

Liturgia Viva del Domingo 27º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

27 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. Yo Esperaba Uvas Dulces
2. Nuestro Cuidado de la Viña de Dios

Saludo (Ver la Segunda Lectura)

Que la paz de Dios, que es mucho más excelente de lo que podemos entender, guarde nuestros corazones y nuestro pensamientos en Cristo Jesús.

Que su paz esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1. *Yo Esperaba Uvas Dulces*

¡Iglesia, pueblo de Dios hoy! El Señor nos pide una respuesta: Miremos todas las cosas buenas que él nos ha dado: nuestra fe, los hermanos que nos rodean, su propio reino encomendado cariñosamente a nosotros... Y ¿qué hemos hecho con todo esto? ¿Nos hemos preocupado por su amor que confía en nosotros? Pidamos a Jesús en esta eucaristía que de ahora en adelante podamos dar, juntamente con Jesús, una respuesta entusiasta y generosa a nuestro Padre del cielo.

2. *Nuestro Cuidado de la Viña de Dios*

Un buen campesino, aun el arrendatario, tiene cuidado de sus campos y cultivos más incluso que un comerciante cuida su negocio. Porque ama todo lo que crece y produce fruto; hay vida ahí, el puede verla crecer. -- Dios ama a su pueblo, la viña que él ha plantado y cercado con tierno cuidado. Su Hijo murió por nosotros, su pueblo, para que viva y crezca. Dios nos ha confiado su viña a nosotros, tanto líderes como miembros de la Iglesia; no como un privilegio, sino como un campo donde trabajar, de forma que produzca ricos frutos de justicia y amor. ¿Dónde están estos frutos?

Acto Penitencial

Examinémonos ante el Señor
para ver si hemos sido cristianos responsables.
(Pausa)

- Señor Jesús, tú nos has confiado esta tierra como una hermosa viña. Pero la hemos descuidado:
R/. Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, tú nos has confiado hermanos para que cuidemos de ellos con amor. Pero con

frecuencia hemos permanecido indiferentes ante ellos.

R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor Jesús, tú nos has confiado nuestra fe como una planta que debe crecer. Pero nos hemos preocupado poco de ella:

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Dios, tierno y misericordioso: perdona todos nuestros pecados por medio del sacrificio de tu Hijo y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Pidamos al señor que siga cercándonos con su cuidado, como a la viña, hasta que demos valiosos frutos.

(Pausa)

Señor Dios, Padre nuestro:

Tú nos cuestionas hoy:

Pueblo mío, respóndeme:

¿Qué más hubiera podido hacer por ti?

Enséñanos y ayúdanos a responder con todo nuestro ser a tu perdón y paciencia de cada día,

a las riquezas de vida que nos trajo Jesús,

a las mociones del Espíritu Santo,

para que seamos un pueblo que dé frutos eternos.

Danos la gracia de llevar a todos justicia animada por el amor, de aprender a compartir como tú lo haces con nosotros.

Muéstranos tu misericordia

por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Is, 5,1-7): *El Pueblo de Dios es Su Viña*

El pueblo de Dios es como una viña que él plantó y se ocupó de ella con cariño y amor. Sin embargo, su pueblo no respondió al amor de Dios.

Segunda Lectura (Fil 4,6-9): *La Vida Cristiana Nos Abre a la Gracia de Dios.*

Pablo invita a sus cristianos a vivir en unión con Dios y a integrar todos los valores humanos. Un buen cristiano es una buena persona que perdona y vive en la paz de Dios.

Evangelio (Mt 21,33-43): *¿Somos buenos Cuidadores?*

Dios nos ha confiado a nosotros su reino. Somos sus cuidadores y debemos producir frutos de vida cristiana; si no, se nos quitará el reino.

Oración de los Fieles

Unidos a nuestro Señor Jesucristo como sarmientos de una vid productiva, pidamos al Padre todo lo que la Iglesia y el mundo necesita, y digámosle: R/. Señor, escucha al pueblo que amas.

- Por la Iglesia, que somos nosotros, todos juntos, para que se mantenga siempre joven y fiel e

inspire a sus miembros y al mundo entero con un sentido de esperanza y profundo amor, roguemos al Señor.

- Por todo el pueblo de Dios, para que mostremos paciencia y compasión a hermanos nuestros que van por caminos descarriados, y a los que nos defraudan; y que sepamos aceptarlos como el Señor nos acepta a nosotros, roguemos al Señor.
- Por los que violan los derechos de los demás, para que vuelvan al Señor, y para que todos nosotros seamos justos e imparciales para con todos y que incluso enriquezcamos con amor nuestro sentido de justicia, roguemos al Señor.
- Por todos aquellos, cristianos o no, que con sinceridad y con valor siguen esforzándose en llevar felicidad y bondad a la gente que les rodea, roguemos al Señor.
- Y por todos nosotros en nuestra comunidad, para que seamos agradecidos porque el Señor nos ha hecho su viña y sus arrendatarios de quienes espera mucho, y para que respondamos a sus expectativas, roguemos al Señor.

Oh Dios y Padre nuestro, que lleguemos a ser aquello para lo que nos has llamado: tu viña, tu pueblo santo, que respondamos a tu amor en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Oración de Ofertorio

Oh Dios, siempre fiel:

Te presentamos estos dones de pan y vino
para celebrar cómo has sellado con nosotros,
tu pueblo escogido,
una nueva y eterna alianza
por medio de la muerte y resurrección de tu Hijo.
No permitas que nos volvamos soberbios
por ser el pueblo que amas,
sino ayúdanos a ser dignos de tu confianza
y a responderte con una fe profunda
expresada en entrega y servicio a todos.
Concédenoslo por Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Eucaristía

Con nuestra alabanza y acción de gracias, presentemos a nuestro Padre del cielo nuestra buena disposición para producir frutos de sinceridad, bondad y justicia.

Introducción al Padrenuestro (Ver Segunda Lectura)

Con las palabras de Jesús
oremos a nuestro Padre celestial
para presentarle nuestras necesidades
con súplicas llenas de gratitud:
R/. Padre nuestro...

Líbranos, Señor (Ver Segunda Lectura)

Líbranos, Señor, de todos los males,
sobre todo del mal del pecado.
Concédenos la paz en nuestros días,
paz entre las naciones y paz en nuestros hogares,
y sobre todo nuestra propia paz interior
que sobrepasa todo entendimiento.
Dirige nuestros pensamientos hacia todo lo verdadero,
hacia todo lo honesto, bello y bueno,
mientras preparamos la venida gloriosa
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
R/. Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Porque hay un solo pan,
nosotros, aunque muchos,
formamos un solo cuerpo,
porque todos compartimos
la misma hogaza y la misma copa.
Éste es Jesús, nuestro Señor;
él es nuestro pan de unidad.
R/. Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Señor, Dios todopoderoso:
En esta eucaristía tu Hijo ha sido para nosotros
tu palabra animosa y nuestro alimento reconfortante
para construir tu reino entre tu pueblo.
Haz más profunda nuestra confianza
de que Cristo permanecerá con nosotros
y de que él es el fundamento sobre el que construimos.
Haznos inventivos y creativos
compartiendo la Buena nueva que hemos recibido
con todos los que estén dispuestos a escuchar.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Bendición

Hermanos:
El mensaje de hoy nos subrayó nuestra gran responsabilidad como cristianos.
Somos el pueblo querido de Dios.

Somos responsables ante Dios, quien nos envía a dar a conocer a todos su Buena Nueva por medio de nuestras palabras y nuestra obras, con la ayuda del mismo Dios.

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org